

EL ESPAÑOL Y EL VASCO EN EL MARCO DE LAS LENGUAS EMPAREJADAS: UNA MIRADA SOCIOLINGÜÍSTICA

Rafael del Moral
Universidad de Bretaña (Francia)
rdelmoralaguilera@gmail.com

Resumen: Las lenguas se emparejan sin consentimiento, no lo pueden evitar, sin ceremonia, sin oficiante, sin testigos, sin invitados y sin posibilidad de divorcio. La recién llegada comparte el domicilio de la ya establecida. Lo extraordinario es que se llevan bien incluso cuando una empieza a flaquear mientras la otra se robustece. La pareja vasco-española no es una excepción. El castellano, tan casquivano como seductor, vive hoy también en pareja con el valenciano en la Comunidad de Valencia, con el náhuatl en México, con el quechua en Perú, con el guaraní en Uruguay, con el inglés en Estados Unidos y con muchas novias más. El artículo indaga en las razones y usos de la convivencia ambilingüe o uso de dos lenguas con similar destreza en la vida cotidiana, y señala los principios que acomodan (o deben acomodar) la convivencia en el respeto a los hablantes monolingües (castellano) y a los ambilingües (castellano y vasco). **Palabras clave:** monolingüismo, bilingüismo, ambilingüismo, lenguas en contacto, evolución de las lenguas, vasco, euskera.

Las lenguas se instalan por una de estas tres razones, y a veces por combinación entre ellas: la herencia familiar, la herencia social y la herencia cultural. Para un ciudadano londinense las tres coinciden, no necesita otra. Quien hereda el vasco se hace obligatoriamente con el francés en el dominio del norte o

el español en el dominio del sur, y ambas se instalan como lenguas propias. Un ciudadano bereber de Marruecos hereda el tamazigth en familia, el árabe en la vida ciudadana y el francés en la enseñanza. Su patrimonio lingüístico de tres lenguas no es ni más ni menos importante que el del británico. El de Londres cubre la comunicación con un solo código, el vasco con dos, el bereber con tres. Y todavía encontramos situaciones más exigentes, incluso extravagantes.

La lengua de los vascos fue solo una, según sospechamos, hasta la llegada del latín alrededor del siglo primero. Desde entonces hasta hoy han sido dos, pero el vasco ha ido perdiendo espacios. Si la evolución natural sigue su curso, pronto serán monolingües de nuevo (ya lo son la mayoría de ellos) pero esta vez con el español como única lengua. Se habrá producido el cambio.

Tres etapas distinguimos en los maridajes de lenguas: la de contacto o noviazgo, la de matrimonio o convivencia o periodo ambilingüe (*Moral Breve historia...* 629-636) y la de cambio definitivo con una nueva sociedad monolingüe. El divorcio no se contempla.

PRIMERA FASE: UNA LENGUA SE INTRODUCE EN EL DOMINIO DE OTRA

Esta primera fase obliga a las lenguas a convivir, a compartir espacios. A veces llega la lengua viajera por invitación, otras en la mochila de los soldados y otras en el equipaje de los dirigentes. ¿Cómo se unieron castellano y euskera? De la biografía del español sabemos casi todo: padres, abuelos, lugar y fecha de nacimiento, infancia en Castilla, juventud en España, madurez en América, éxito en los cinco continentes y singular aprecio por el mundo. Del vasco ignoramos casi todo. Ya nos gustaría saber cuándo y cómo nació, de dónde procedían sus hablantes, por qué se instalaron en esos parajes y si lo que hablan hoy se parece a lo de hace siglos, pero lo ignoramos. La investigación se pierde en un pasado turbio, que no turbulento. No figuran progenitores, ni lugar ni fecha de nacimiento, ni anécdotas de su infancia, ni su carácter y estilo de juventud y madurez. Es imposible calcular su edad, ni siquiera de manera aproximada. En el silencio de los tiempos lo imaginamos en su vecindad con el aquitano, tan desconocido también, y en una cercana y tal vez fiel amistad con otras lenguas vecinas como el galo, celta hispánico e íbero. Lo que parece es que se trata de la única lengua superviviente de oleadas de visitantes anteriores a los romanos.

Vasco y latín debieron conocerse, pues no existen documentos que lo acrediten, cuando las legiones romanas pasaron por Vasconia con intención de conquista. Los lugareños, remisos y escurridizos, timoratos y displicentes, se

ocultaron en las montañas y fastidiaron el proyecto del emperador Augusto (19 a.C.). Más tarde, sin embargo, se dejaron seducir, ya sin remilgos, por la lengua del Imperio. Eso mismo hicieron aquitanos, galos, íberos y celtiberos, supongamos que con el mismo encanto con el que ahora nos acercamos al inglés, que es la moderna lengua imperial.

El hecho es que el euskera, que es como sus hablantes la llamaron, se habló en una amplia zona de los Pirineos que se extendía por el norte hacia el río Garona, en dominios hoy franceses, y hacia el Ebro por el sur. Sobrevivió al proceso de latinización, mantuvo el semblante en su contacto con lenguas neolatinas, sirvió de sustrato o influencia a los primeros baluceos del castellano y del gascón, y se ha mantenido en continua decadencia, pero ajeno a las presiones, hasta nuestros días. (Moral *Historia lenguas...* 40)

Vasco y latín, vasco y castellano, hoy euskera y español, se unieron en matrimonio por compromiso con Roma, que también enredó a íberos y celtas, a aquitanos y galos, a britones, a ligures, y a muchos más. Llegó a Vasconia con un ejército, se instaló, y los dominios vascófonos pasaron a ser del Imperio, y el imperio se entendía en latín. Unos debieron aceptar pronto a los foráneos, que eso no lo sabemos, otros lo retrasaron, pero la lengua imperial, cargada de clase, de tradición y de cultura, ocupó un lugar privilegiado. La llegada del latín acabó con las otras lenguas peninsulares, pero como eran los vascones gente tenaz y obstinada, pobladores de zonas montañosas, la romanización fue más débil y el vasco no desapareció.

En muchos otros enclaves del Imperio la aceptación respondía al deseo de disponer de una lengua que sirviera mejor a las necesidades de comunicación. Por eso los íberos y los celtíberos asimilaron el latín, faltos de un código suficientemente útil para el desarrollo urbanístico, social y cultural.

Siglos más tarde el romance que había de llamarse castellano nació, como variedad del latín, en boca de gente que hablaba vasco, en un sector de su población que no era advenedizo, sino arraigado al lugar. Fue así el castellano producto del genio e ingenio vasco hablando latín, y pertenece a los vascos con el derecho de propiedad que otorgan los orígenes. El español, por tanto, no es una lengua ajena a Euskadi, sino un dialecto del latín al que hablantes de vasco dieron forma y que ha pertenecido y pertenece a los vascos que dejaron de transmitir el vasco y también a quienes siguen hablándolo.

Esta convivencia no es una excepción. En Europa encontramos unos cuarenta domicilios ambilingües: bretón y francés, galés e inglés, valenciano y español, siciliano e italiano, tártaro y ruso... Las parejas se forman de ma-

nera tan natural como involuntaria cuando grupos de hablantes monolingües aprenden la lengua viajera que se presenta con traje de gala, y en un par de generaciones son hábiles hablantes ambilingües. Lo que pasa después depende de muchos factores, pero casi siempre una de las dos, la menos necesaria, desaparece abandonada por sus hablantes. Es una evolución natural desde el origen de la humanidad.

SEGUNDA FASE: CONVIVENCIA DE DOS LENGUAS o AMBILINGÜISMO

Una vez instalada la lengua de Roma (que no sabemos en qué medida) se inicia la pérdida de espacios de la lengua local, según sospechamos, mientras la invitada los gana. Y cuando el latín pasa a ser castellano al sur y francés al norte, las nuevas generaciones de vascos lo utilizan para el desarrollo social y cultural. La convivencia no es una excepción. El mismo proceso seguiría el gallego, el catalán, el valenciano, el asturiano... También se estrecharon los dominios del provenzal al entrar en contacto con el francés, o los del calabrés cuando se encontró con el toscano, después llamado italiano.

Resulta de gran interés recordar, antes de seguir, que de las decenas de lenguas en que se fragmentó el latín solo el italiano, francés, español y portugués tienen hoy vida independiente, y en menor medida el rumano. Todas las demás carecen de hablantes monolingües, pues todos ellos han de contar con dos lenguas propias. Las lenguas románicas o neolatinas son hoy, en distintos grados de arraigo, y con intención de contar con exhaustividad, varias decenas. Quienes reciben en la herencia familiar el friulano, genovés, ligur, lombardo, napolitano, piemontés, sardo, siciliano o véneto usan con similar o superior destreza el italiano. Lo mismo sucede con quienes hablan gallego, asturiano, aragonés, catalán o valenciano, todos ellos en maridaje con el español. Y el catalán rosellonés, el corso, el gascón, el languedociano y occitano son cónyuges del francés.

El vasco fue lengua ágrafa hasta que el sacerdote Dechepare se atreviera a llevarlo por primera vez a la escritura en su obra con título en latín *Linguae vasconum primitiae* (1545). No despertó la publicación gran entusiasmo, pues se siguió utilizando el latín o el castellano o el francés, salvo en algunas obras de tipo religioso que eligieron el vasco.

Vivían por entonces vasco y castellano en feliz pareja, y lo seguirían haciendo, cuando surgió la sorpresa con la publicación en 1745 del *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín*. Tampoco esta vez estaba el título en vas-

co, sino en español, que es la lengua en que mejor se entendían, y aún hoy se entienden, los vascos. Dejaba evidencia la publicación de las tres lenguas de la historia vasca: la lengua oral, el ‘bascuence’; y dos para la transmisión oral y escrita, el latín y después el castellano.

En el siglo XIX, cuando llegaron los aires románticos que tanto contribuyeron al renacimiento del gallego y del catalán, las provincias Vascongadas ni exaltaron los nacionalismos ni se emocionaron con las libertades. Felices en su ambilingüismo o monolingüismo, vascos y vascas llevaban siglos de convivencia impecable con sus dos lenguas maternas y propias, tan arraigada la una como la otra. Nadie consideró a los hablantes monolingües de castellano menos vascos que los ambilingües o los monolingües de vasco, que parece que por entonces sí los había y tal vez queden algunos. “Se puede decir que hasta fines del siglo XIX el universo vasco y el castellano-español convivieron sin tensión social” (Echenique, “Lengua española...” 250).

Así era la convivencia cuando nació, entre la población monolingüe de castellano, el político Sabino Arana (1865-1903), explorador de la conciencia vasca. Defendía el ideólogo la independencia de Vizcaya, a la que debían añadirse las restantes provincias hasta formar una *Euskalerría federal*. En amparo de lo vasco diseñó una bandera, la *ikurriña*, inspirada en la de Inglaterra, y actualizó un topónimo nacionalista, *Euskadi*, de la raíz *eusk-* más el sufijo que significa colectivo, *-di*. El nombre de la lengua podría proceder del verbo *decir* en vasco antiguo, reconstruida como **enautsi* (mantenida en formas verbales como el vizcaíno *dinotzat, yo le digo*), y del sufijo *-(k)ara, forma (de hacer algo)*. Por tanto, *euskara* significaría literalmente *forma de decir, forma de hablar, habla o lenguaje* (Irigoyen 142).

De los textos de Arana se desprende una ideología fogosa y obcecada en la que proliferan los nacionalismos. Católico casi integrista, se consideró visionario de los principios de la conciencia vasca y su identidad, actitud que no desentonaba en el contexto europeo de la época. Culminó su ideología con la fundación del *Partido Nacionalista Vasco*, el mismo que en la actualidad gobierna a los vascos del sur con gran autonomía. Cabe añadir que se moderó y se españolizó, pero no tuvo tiempo de aclarar la rectificación de su ideología porque murió a los treinta y ocho años.

Arana se interesó vivamente por el vascuence, y quiso despertarlo de su modorra con maneras tan rectas para quienes lo siguieron, como bruscas y desatinadas para quienes pensaron que solo se servía de la lengua para instalar un enfrentamiento que nunca antes había existido. Propuso un modelo ortográfico unificado, pero defendió que cada dialecto, comprobadas las difi-

cultades de comprensión, fuera tratado como lengua independiente. Sugirió también, con principios más políticos que filológicos, que los prestamos románicos, tan frecuentes, fueran sustituidos por palabras del patrimonio vasco.

Arana se protege en la certeza de que los vascos son una raza (superior a las otras), que habitan un País (Euskadi, no Vascongadas) y que hablan una lengua (el euskera o euskara). Se saltaba varios siglos de generaciones vascófonas que añadieron en unos tiempos el latín para una comunicación más amplia, y en otros el castellano. Y no se alteraba al comprobar que la mayoría de vascos puros ya solo hablaran castellano. Tampoco a los vascos y vascas nacionalistas incondicionales, que no toda la población, les importó adorar a don Sabino como a un dios sobre su altar.

Así fue como el euskera se alió con un ideario político-simbólico que fue experimentando cambios según las modas. Unas veces se concentran las reverencias en la vasqueidad (o euskaldunidad) por la pureza de la raza, marcada por la biología; y otras veces por la lengua.

Al equilibrio natural alcanzado por el desarrollo histórico se añadió, desde finales del siglo XIX, la población no *euskalduna* (usaremos la terminología de Arana) atraída por la industrialización. Se estima que pronto llegaron a constituir la tercera parte del vecindario. El euskera fue perdiendo territorio y espacios sociales. En zonas netamente vascófonas fue abandonado por sectores acomodados de hablantes que consideraban innecesario su uso. De manera natural, sin que nadie presionara, las familias abandonaban el vasco con igual intensidad en todos sus dominios. Sus hablantes lo consideraban, como también sucedió con el gallego o con los dialectos franceses occitanos, una lacra frente a la modernización. Los más se dejaban sencillamente llevar por la utilidad en la vida diaria y se apropiaban con todo derecho del español (al sur) o del francés (al norte).

El declive fue mayor en la posguerra. Prohibido por decreto y desprestigiado entre sus hablantes, fue quedando relegado a funciones netamente familiares, recluso en los caseríos, a la vez que se alejaba del prototipo de lengua culta. A partir de 1954, no todo iba a ser decadencia, se dio nuevo impulso a la revista *Egan*, dedicada principalmente a los estudios literarios. Desde 1969 las revistas *Fontes Linguae Vasconum* y *Euskera* publicaron interesantes trabajos sobre la lengua, y en la misma línea se mantuvo el Boletín de la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*.

Por los años 1960 aparecieron las primeras ikastolas o escuelas infantiles con enseñanza en vasco, primero sufragadas por las familias y más tarde por las instituciones.

En 1964 un grupo de escritores se reunió en Bayona en busca de normas para la unificación de la lengua. Cuatro años después, en 1968, la *Real Academia de la Lengua Vasca* reunida en Aránzazu (Guipúzcoa) dejó abierto el camino para la normalización de una lengua en la que ninguna de sus variedades se había impuesto como modelo a seguir, sin una literatura escrita que prestigiara una variedad sobre las otras, y sin una clara voluntad de sus hablantes, diestros ambilingües, por normalizar su código patrimonial. Se adoptaron como base los dialectos centrales navarro-guipuzcoano-labortano, enriquecidos con diversas aportaciones léxicas de los otros. Se unificó la ortografía y la declinación, y en 1970 el léxico básico. Los académicos adoptaron una solución de compromiso que respondía al uso hablado y escrito mayoritario y facilitaba la unidad. Así fue como se dio a conocer el *euskera batúa* o *vasco unificado*.

El otro apoyo para la lengua y el nacionalismo, digámoslo sin ambages, fue la organización terrorista ETA, que eligió, desde su primer asesinato en 1961, la vía de la extorsión, el secuestro, el atentado y otros actos de terror. Buscaban la independencia de lo que el nacionalismo vasco denominaba *Euskal Herria* (territorios vascos españoles y franceses). Durante su periodo activo contó con el apoyo, la pasividad y el silencio de numerosos nacionalistas a quienes no pareció importarles asesinar de manera selectiva o aleatoria a vascos monolingües, aunque algún ambilingüe no comprometido también fue, utilizando la jerga terrorista, *ejecutado*.

A partir de 1978 el euskera del dominio del sur empieza a vivir el mejor momento de su historia cuando recibe, por primera vez, el mayor galardón que puede esperar una lengua: su reconocimiento oficial. Apoyado y promovido por las instituciones públicas, llega a cadenas de televisión, emisoras de radio, publicaciones y enseñanza. No se utiliza, sin embargo, o se usa en menor medida, en las declaraciones públicas y en los mítines.

Los dominios del norte, sin embargo, se inspiran aún hoy en los principios evocados por la *Revolución* francesa de 1789, políticas que los gobiernos de uno u otro signo aún no han olvidado. Según los revolucionarios, los derechos que había que llevar a todos los franceses eran el conocimiento del francés, y no el de las lenguas regionales minoritarias, pues estas solo conducían al analfabetismo y a la pobreza intelectual (Moral, *Breve historia...* 455).

TERCERA FASE: DESAPARICIÓN DE UNA LENGUA SUSTITUIDA POR OTRA

Tal y como ha venido sucediendo en la historia de las lenguas, la muerte va unida al cambio. El íbero desapareció para hablar latín, el galo desapareció para hablar latín, el mozárabe desapareció para hablar castellano; el dalmático desapareció para hablar croata, y el asturiano, el aragonés, el catalán rosellonés, el catalán alguerés y otras muchas lenguas pierden progresivamente hablantes a favor de otra que resulta más útil.

El vasco está en boca de una pequeña parte de la población, tal vez el 20% y vive, frente a la libertad en que vivieron sus hablantes durante su larga historia, condicionado por dos legislaciones: la de las regiones francesas (Lapurdi, Baja Navarra y La Sola) y la española de la Comunidad Autónoma del País Vasco (Guipúzcoa, Vizcaya, Álava) más los estatutos y desarrollos de la Comunidad Foral Navarra. Con independencia de reivindicaciones lingüísticas más o menos vagas, diremos que desde hace muchos siglos, no pondremos fecha, el español en el territorio del sur o el francés en el norte son las lenguas más útiles y habituales de los vascos.

a) El final del ciclo en algunas lenguas europeas

Las lenguas en peligro de desaparición son numerosas. En Europa se pueden contar más de cuarenta, pero en el resto de los continentes son más de cuatro mil. La razón nunca es, como es fácil entender, que sus hablantes dejan de aprenderla, aunque también, sino porque sus hablantes la cambian por otra que resulta más eficiente (Moral, *Diccionario Espasa...* 26).

Los últimos hablantes de córnico o cornuallés lo hicieron hacia el año 1800. La lengua celta había nacido hacia el año 600 d.C. (Moral, *Diccionario Espasa...* 153) como resultado de la fragmentación del britónico. Sus hablantes conocieron, muy probablemente, el latín, pero durante sus casi doce siglos de vida fueron ambilingües con el inglés, que fue la lengua que lo eclipsó hasta que dejó de transmitirse. Los herederos de aquellos hablantes lo resucitaron unos cien años después, en 1900, y lo volvieron a usar a modo de recuerdo nostálgico, pero no como código ineludible. Diversas asociaciones protegen desde entonces al córnico y es usado en algunas misas, se estudia en algunas escuelas como asignatura optativa y se habla en algún programa de radio. Aún con vida artificial, unos cuantos cientos de cornualleses dicen conocerlo suficientemente.

El manés se desarrolló como dialecto del irlandés en la isla de Man y se viene aceptando el año 800 como el de su nacimiento como lengua inde-

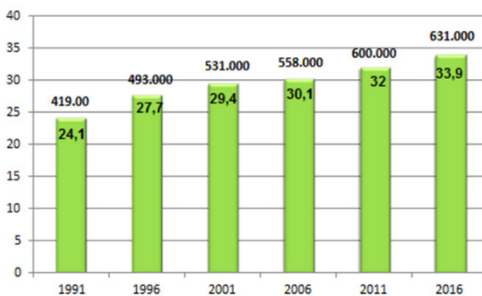
pendiente. A partir de 1400 sus hablantes añaden el inglés a su patrimonio y lo van adoptando como lengua propia, heredada, y pronto materna, y abandonando la de sus antepasados. En 1831 el 30% de la población lo hablaba regularmente, en 1901 lo hacían sólo 970 personas. El último hablante nativo de manés fue Ned Maddrell, que murió a la edad de 97 años en 1974. (Moral, *Diccionario Espasa...* 311). Inglés y manés habían convivido más de cinco siglos. Las autoridades locales, y los propios maneses, nostálgicos por la pérdida, se han esforzado en revivirlo y promover su aprendizaje y uso en escuelas y otros ambientes culturales.

Así funcionan las lenguas. Es verdad que tenemos la obligación de prolongar la vida en la medida de lo posible, pero es difícil evitar la muerte porque lo natural es el cambio permanente en las personas, los animales, las cosas, los paisajes... Y nacen otras personas, otros animales, otros paisajes..., y también otras lenguas, porque funcionan como los seres vivos. Merecen, sin embargo, un apoyo personal e institucional quienes hacen esfuerzos por conservarlas.

b) Presente y futuro del vasco del sur en contacto con el español.

En los territorios vascos del sur las dos lenguas tienen el mismo estatus, si bien la obligación de conocerlas no aparece en ningún texto. Sin embargo, el gobierno autónomo extiende la consideración de oficial del vasco a todo el territorio, incluso a los dominios donde desapareció hace cuatrocientos años y desde entonces sus hablantes hicieron del español su lengua única. Dos leyes la garantizan: el *Estatuto de autonomía* de 1979 y la Ley Básica 10/1982, de 24 de noviembre, *Normalización del uso del euskara*. Según estas leyes, la administración ha de atender al ciudadano en la lengua que elija.

Evolución de la población vascohablante. CAE, 1991-2016



Fuente: VI. Encuesta Sociolingüística, 2016

La evolución de la población vascohablante muestra un notable ascenso en las últimas décadas. (Gobierno Vasco, *VI Encuesta sociolingüística...* 7). El cuadro adjunto da por evidente la destreza en el uso de los más de doscientos mil vascos que se han incorporado a la vascofonía desde 1991. El sociolingüista, sin embargo, echa de menos algunos datos de interés que la encuesta no contempla:

- a) Si la destreza alcanza a la de usuario ambilingüe.
- b) Si el aprendizaje es el resultado de la transmisión familiar, de la ikastola o de la posterior escolarización.
- c) En qué proporción el uso del vasco se añade a la vida cotidiana del individuo en relación con el uso del castellano.

El Estatuto de Autonomía, ciertamente, reconoce al euskera como lengua propia, y al castellano como cooficial en una interpretación parcial de la realidad lingüística. Nunca ha conocido la historia de las lenguas una decisión tan fuera de lo que sucede (Moral *Breve Historia...* 403-413).

La política lingüística tiene como objetivo ampliar y extender el uso del vasco al territorio perdido. El proyecto se inicia en las *ikastolas* o escuelas infantiles en euskera. Si el aprendizaje echa raíces es discutible porque la lengua frecuente entre los jóvenes, en discotecas y entre amigos es el castellano, pero las encuestas no lo investigan. Tampoco se interesan por señalar, de manera inequívoca, si las nuevas familias conocedoras del euskera lo transmiten o no a sus hijos, que es la acción que más y mejor asegura la continuidad de las lenguas.

Los nacionalistas llaman españolización a todo aquello que se aleja de sus costumbres. Lo que desean, incluso en castellano, es la euskaldunización, que muchos interpretan como la desaparición de todo lo que suene a españolismo. Por eso no se ven en el País Vasco banderas de España, ni símbolos que recuerden a la nación, ni aparece la palabra España, que se suele evitar en todo contexto.

Por otra parte, tan legítimas parecen las reivindicaciones de los ambilingües (hablantes de español y de vasco con el mismo nivel de destreza, como dijimos) como las de los monolingües de español, porque los de vasco parecen no existir, si bien podrían todavía quedar algunos miles. Existen también los bilingües, pero podría tratarse de un bilingüismo inútil. Como indica el gráfico adjunto, en 2016 el 76,4% de los vascos de Euskadi tienen como primera lengua el castellano (Gobierno Vasco, *VI Encuesta sociolingüística...* 13), mientras que quienes carecen de conocimientos más o menos vivos de vasco solo son el 47% de la población (Gobierno Vasco, *VI Encuesta sociolingüística...* 5).

Parece como si se olvidara el abandono progresivo y voluntario del vasco por los propios vascófonos a favor del castellano, y la pérdida de interés de los hablantes por dignificar la lengua propia, que es lo que sucede todavía en los territorios vascos del norte. Parece como si se ignorara igualmente que la población autóctona ha concedido al castellano mayor presencia, que no ha

habido en ello imposición alguna, ni invasión, sino la extensión de un idioma tan propio como el euskera como tantas veces ha sucedido en la historia.

Una mirada universal a la situación geopolítica de las lenguas del mundo nos permite aventurar que resultaría imposible enseñar vasco a toda la población de Euskadi, porque no se suelen instalar como propias las lenguas que no se necesitan. A falta de una vasconización obligatoria, imposible de culminar, se ha puesto de moda, para afianzar la identidad, salpicar al castellano de voces vascas. Se le da así un tinte local que recuerda, ya que no puede ser de otra manera, que la lengua vasca está presente.

Los romanos llamaban Vasconia al territorio de los vascos. No sabemos cómo lo llamaban los vascos antiguos, probablemente igual. Pero en busca de la vasconización se propuso *euskera* por vasco, *euskaldún* por vascohablante; y *euskaldunzarra* para quien lo tiene como lengua materna. Los que consiguen hablar vasco, pero hablaron castellano en familia, son los *euskaldumbeerris*.

Distinguen los arraigados, esencialmente nacionalistas, entre la lengua propia, el euskera o euskara, y la ajena, cualquiera que sea: *erdera* (etimológicamente media lengua, de *erdi* ‘medio’). El que habla euskera es *euskaldun* (el que posee el euskera) y todos los demás: *erdeldun* (el extranjero).

La ciudad más vascófona, San Sebastián, pasó a llamarse Donostia. Pocos recuerdan que ambos topónimos tienen el mismo fundamento, el latín *Domine Ostiam*, el hombre de Ostia, que es San Sebastián. *Dominus* es *don*, *san* y Ostia, puerto de Roma, es la villa que acoge los restos mortales del santo. La voz compuesta, prestada al vasco, se transformó en Donostia, de la que se sirve el español para el gentilicio donostiarras. A muchos les parece más vasco Donostia, pero el término no ha calado. Aún así, las autoridades obligan a que las dos denominaciones, *Donostia* / *San Sebastián*, sean utilizadas en los documentos oficiales.

La *Real Academia Vasca* es la *Euskaltzaindia*; los informativos, *Teleberri*; la policía, la *Ertzaintza*; y el servicio de salud, *Osakidetza*; pero podríamos añadir más como *lehendakari* por presidente del gobierno y *lehendakaritza* por presidencia del gobierno. Se salpica así de vasco el español y todo parece más de la tierra.

Los antropónimos, que deben igualmente teñirse de vasco, se inspiran en la obra póstuma del ideólogo Arana, *Deun Ixendegi Euzkotarra* (*Santoral Onomástico Vascongado*) donde propone su personal versión al euskera. La iglesia no quiso bautizar con tan exótica y poco fundada imaginación a pesar del exacerbado catolicismo del autor. Como los caminos que toma la historia son imprevisibles, aunque entonces fueron prohibidos, se recuperaron después.

Los nombres acabados en *a*, decía don Sabino, son masculinos (sin razón etimológica), y los acabados en *e* femeninos: Kepa / Kepe (de Kaiphás, Pedro / Petra); Edorta / Edorte (Eduardo); Pederika / Pederike (Federico) y así una larga lista: Joseba (José), Jon (Juan), Ander (Andrés), Julen (Julián), Markel (Marcelo), Andoni (Antonio)...

Arana había conseguido que una parte de la población, quienes lo siguieron, identificaran, llevando a la práctica el pensamiento de Herder, al euskera con el pueblo.

El euskera del territorio español está hoy más vivo que el de los últimos siglos. El rejuvenecimiento, la robustez, no es el resultado de una evolución natural, sino de un tratamiento intensivo, de una cirugía de alto coste aplicada por la clase dirigente.

La valoración del euskera como mérito obligado para el acceso a puestos públicos de trabajo viene siendo motivo de conflicto porque forma parte del éxito o fracaso en la carrera profesional de quienes, siendo vascos, no heredaron el euskera. Visto en su contexto, tan legítimas parecen las reivindicaciones de los ambilingües como las de los monolingües. Pero resulta imposible, además de inimaginable y tal vez insufrible, enseñar euskera a todos los vascos. No se puede.

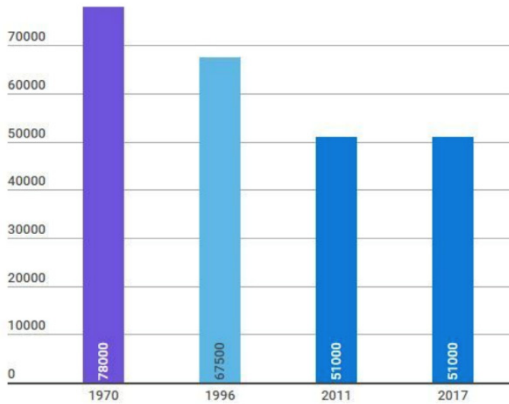
El nacionalismo que gobierna el país reconoce la vasquidad a los vascófonos. Para ellos una lengua condiciona la visión del mundo y el mundo debe observarse, según parecen creer, a través de la lengua vasca a pesar de que el ochenta por ciento de los vascos no la transmita y a pesar de que la cultura española y la vasca se confundan como una sola después de muchos siglos de convivencia.

Es cierto que nos movemos en un campo cargado de las más distintas emociones, pero no es menos cierto que las relaciones entre lengua española y lengua vasca no han conocido fronteras a lo largo de la historia. La lengua castellana, convertida luego en la lengua española común, y la lengua vasca, la más antigua de nuestro solar y de Europa, han vivido juntas durante muchos siglos llevando una vida entrelazada, vida que, de una u otra forma, seguirá su camino en la historia (Echenique “Lengua española y...” 250).

c) Presente y futuro del vasco del norte en contacto con el francés

Vive el vasco en los dominios del norte cada vez más eclipsado por la utilidad del francés. Ya ha desaparecido en las zonas costeras. Se mantiene en

las pequeñas localidades del interior, con más presencia en los pueblos más aislados. La mayor densidad se concentra en el territorio de La Sola (Zuberoa) y Baja Navarra (Behe Nafarroa), lo que no impide que los lingüistas consideren a estas variedades en peligro de extinción. La calma allí, sin embargo, preside la convivencia.



Las variedades del vasco habladas en territorio francés, el labortano y el suletino, son tan poco apreciadas por las nuevas generaciones que dejan de transmitirse y, si se transmiten, son muchos los jóvenes que lo abandonan o lo relegan a un uso testimonial que sigue vivo en las estadísticas. Los usuarios han ido decreciendo en las últimas décadas como muestra el

cuadro adjunto (Gobierno Vasco, *VI Encuesta sociolingüística...* 7) si bien en los últimos años parece estabilizarse el declive.

La Constitución francesa en su artículo segundo dice que *la lengua de la República es el francés* y, a pesar de varios intentos de añadir al texto una sutil frase protectora que decía: “*con respeto a las lenguas regionales que forman parte de nuestro patrimonio*”, la propuesta fue rechazada. Con la reforma constitucional de 1992 se declara al francés lengua de la República y, aunque la Constitución, en su artículo 2.1, proclama el principio de igualdad, solo reconoce protección legal para el francés, mientras deja a las demás lenguas en el ámbito de la tolerancia.

Proclama también la constitución el principio de igualdad, todos lo saben, y nadie parece ofenderse por la ausencia de reconocimiento de las lenguas regionales. El Estado francés no ha ratificado la [Carta europea de las lenguas regionales y minoritarias](#) del Consejo de Europa, y tampoco ha firmado el [Convenio marco para la protección de las minorías nacionales](#). Para la primera, alega su incompatibilidad con la Constitución, y el segundo porque, según el Estado, en la República no existen minorías nacionales. Se hace necesario recordar aquí que el Estado francés introduce una observación en el artículo veintisiete del [Pacto internacional de derechos civiles y políticos](#) en la que especifica que no es aplicable para la República.

Cada cual habla en el país vecino la lengua que considera más útil sin que nadie se moleste ni ofenda, sin que nadie prohíba ni vigile, sin que nadie

obligue a etiquetar o rotular. Tampoco se beneficia lengua alguna de generosas ayudas públicas ni hay grupos importantes. No se viven, está claro, los cambios del sur.

Habría que añadir que las ikastolas funcionan desde 1994. Primero como centros educativos con un modelo de asociación, y en el año 2000 la federación vascofrancesa de ikastolas, *Seaska (Federación de escuelas en el norte del país vasco)* decidió terminar las negociaciones con la administración educativa para integrarlas en el sistema público francés, pues consideraba que las condiciones no garantizaban su modelo. En la actualidad son financiadas en gran parte por los mismos padres en un régimen de cooperativa y por las distintas actividades organizadas a favor del euskera, como el *Herri Urrats (Paso Popular)*, a las que acuden vascohablantes tanto de España como de Francia para realizar una caminata solidaria.

REFLEXIONES FINALES

La Constitución española de 1978 declara en el artículo tercero que el castellano es la *lengua española oficial del Estado*, y que *las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos*. El *Estatuto de Autonomía del País Vasco*, 1979, establece que tanto el euskera (no lo llama vasco como buena parte de la población) como el castellano (no lo llama español que es tal vez el termino más usado) son lenguas oficiales en todo su territorio, independientemente de la existencia de áreas tradicionalmente ambilingües y áreas exclusivas castellanoparlantes desde hace cuatro siglos. Tal declaración sería desarrollada posteriormente por la *Ley 10/1982 Básica de Normalización del uso del Euskera* que regula el régimen de oficialidad de las dos lenguas en las esferas administrativa, educativa y social, disponiendo la obligatoriedad de la enseñanza del euskera, bien como asignatura, bien como lengua vehicular.

No se conoce nación alguna que trate con mayor respeto y consideración a las lenguas regionales, incluso en contra de la lengua nacional. Sin embargo, sería difícil, casi imposible, extender tal consideración a todas las lenguas:

España es el país que más ha facilitado la normalización de sus lenguas regionales, aunque no todas ni en todos los dominios con el mismo ímpetu. Un informe de la Unión Europea del año 2009 a través de su Comité de Ministros, máximo órgano de decisión solicitó a las autoridades españolas que precisaran «el estatus», y que llegado el caso adoptara «medidas de protección y promo-

ción» del tamazight en Melilla, del árabe en Ceuta, del gallego en Castilla y León y del portugués en Olivenza (Badajoz). ¿Cómo? ¿Un varapalo a la nación de los desvelos por las lenguas regionales? Sí, exactamente, porque, según se explica, no se corresponde con los compromisos adoptados por España tras la ratificación de la *Carta europea de las lenguas regionales o minoritarias*, firmada por el gobierno Español el 5 de noviembre de 1992 y ratificada el 9 de abril de 2001 (Moral *Las batallas...* 32).

Tampoco se conoce lengua alguna que gane espacios cuando no es necesaria, y este es el caso del vasco (Moral *Breve Historia...* 636-644). Es verdad que se ha creado una necesidad artificial que es la obligatoriedad de su conocimiento para ocupar cargos públicos. El proyecto del gobierno autonómico consiste en aumentar el uso del euskera en la población vasca. El aprendizaje viene incentivado desde la infancia. Se privilegia, por diversos medios, a quienes eligen hacerlo en vasco. El método se parece al que se usa en sentido inverso en países como Marruecos, donde la mayor parte de la enseñanza secundaria y universitaria se realiza en francés, aunque los motivos no son los mismos. El proyecto cuenta con la transmisión de la lengua a través de la familia. Cabe esperar, por tanto, que las nuevas familias monolingües de castellano educadas en las ikastolas y en la enseñanza en euskera lleven el vasco al hogar y lo transmitan a sus hijos.

El proyecto es nuevo en la historia de las lenguas (Moral, *Breve Historia...*) Los dos ejemplos anteriores, el del córnico y del manés, ilustran del esfuerzo para que dos lenguas celtas no se olviden, y podríamos añadir algún ejemplo más como el del sánscrito (Moral, *Diccionario Espasa...* 393-395) que es una lengua muerta, pero viva; y el hebreo, que es una lengua muerta que ha resucitado (Moral, *Diccionario Espasa...* 231-232). La diferencia que encuentran muchos lingüistas entre los cuatro ejemplos (córnico, manés, sánscrito, hebreo) y el proyecto de las autoridades autonómicas vascas estriba en la falta de reconocimiento, en el vasco del sur, hacia la lengua en que todos los vascos se entienden, y por consiguiente la desventaja, la discriminación hacia quienes desean seguir usando la lengua que ha sido la de sus antepasados desde siempre.

El programa del gobierno autonómico para que el euskera eche raíces en los hispanohablantes plantea dudas. Resulta difícil, aunque no imposible, concebir que una familia castellanohablante desde muchas generaciones, cambie la lengua heredada de sus antepasados, rica en tradición y uso, por el vasco en alguna de sus variantes orales y el euskera batúa para la lengua escrita. Tendríamos que saber cómo va la recuperación, pero las estadísticas lingüísticas evitan este tipo de cuestiones.

Lo que nadie pone en duda mediante una observación sociolingüística es lo siguiente:

1. Que la lengua viva en las ciudades es el español (llamado castellano por exigencia legal).

2. Que los vascos disponen, desde hace siglos, de dos lenguas propias, una que conocen todos, el castellano, y otra que es propia de la quinta parte de la población.

3. Que quien hereda en familia la lengua vasca es ambilingüe, es decir domina con igual o superior destreza el castellano.

4. Que quienes heredan el castellano heredan como lengua materna una de las dos lenguas propias del País Vasco.

5. Que la mayoría vasca no vascófona puede conocer algo o mucho de vasco en niveles difíciles de valorar.

6. Que resultaría una excepción en la evolución natural de las lenguas si quienes han heredado el castellano en familia transmitieran el vasco a sus hijos y se olvidaran del castellano.

7. Que el respeto a la lengua materna, a la elección de lengua para la enseñanza y el acomodo social igualitario debe inspirar toda política lingüística.

El universo *'antiguo vasco-latín'* y más tarde *'vasco-castellano'* convivieron sin tensión social durante siglos. Los acontecimientos del siglo XX son los que fueron. Bueno sería mirar al futuro con prudencia y, si fuera posible, con voluntad de integración. Ni vascos monolingües pueden ser ajenos a la presencia antigua y moderna del euskera, ni ambilingües al matrimonio indisoluble.

Ya nadie puede modificar los avatares del siglo xx, pero sí interpretarlos con todas sus consecuencias, y quizá sea posible, mirando al futuro, imaginar una andadura al menos respetuosa, y mejor todavía si fuera integradora, de ambos mundos. (Echenique, "Lengua española..." 250).

BIBLIOGRAFÍA

Blog: Desde mi Roble. [El hombre que creó todos los nombres](#). Consultado: 11/11/2019.

Echenique Elizondo, María Teresa, *Historia lingüística vasco-románica*, 2ª ed., Madrid: Paraninfo, 1987.

Echenique Elizondo, María Teresa, *Estudios de historia lingüística vasco-románica*, Madrid: Istmo, 1998.

Echenique Elizondo, María Teresa, "[Lengua española y lengua vasca: una trayectoria histórica sin fronteras](#)" *Revista de Filología* 34 / 2016: 235-252.

- Gobierno Vasco, *Transmisión intergeneracional del euskera en la CAV*, Vitoria-Gasteiz: Publicaciones del Gobierno Vasco, 2008.
- Gobierno Vasco, Gobierno de Navarra, *VI Encuesta sociolingüística – Comunidad Autónoma de Euskadi*. Donostia-San Sebastián: Euskararen erakunde publikoa, 2016.
- Irigoyen, Alfonso “*Etimología del nombre vasco del vascuence y las vocales nasales vascas descritas por Garibay*”, *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 56 (1990): 139-148.
- Juaristi, Jon, *El bucle melancólico - Historias de nacionalistas vascos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1998.
- Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1980.
- Martínez de Luna, Iñaki; Erize, Xabier; Zalbide, Mikel; *Evolución sociolingüística del euskera 1981-2011*. Vitoria-Gasteiz: Publicaciones del Gobierno Vasco, 2011.
- Moral, Rafael del, *Diccionario Espasa Lenguas del mundo*, Madrid: Espasa-Calpe, 2002.
- Moral, Rafael del, *Breve historia de las lenguas del mundo*, Barcelona: Castalia, 2009.
- Moral, Rafael del, *Historia de las lenguas hispánicas*, Barcelona: Ediciones B, 2011.
- Moral, Rafael del, *Las batallas de la eñe*, Madrid: Verbum, 2014.
- Moreno Fernández, Francisco, *Historia social de las lenguas de España*, Barcelona: Ariel, 2005.
- Villar Liébana, Francisco y Prosper, Blanca M., *Vascos, celtas e indoeuropeos: genes y lenguas*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005.
- Zabaltza, Xabier, *Una historia de las lenguas y los nacionalismos*, Barcelona: Gedisa, 2006.